

# SER PÁRROCO EN UNA CEB

En muchos pueblos de nuestra geografía, cuando se menciona al párroco, se le nombra con el término latino "prior" indicando que era el más importante, el principal de entre los varios sacerdotes que solían atender una parroquia.



Yo no puedo evitar, cada vez que a mí me han referido el término, contraponer la imagen que he vivido siempre en Ecuador, que ha sido la gran parte de mi vida sacerdotal, entre los pobres, sencillos, campesinos o indígenas. Allí no se puede permitir ni siquiera el pensar en un "prior" ni en un "posterior"; allí no hay para elegir cuál me cae mejor o quién responde a mis expectativas.

La comunidad que tiene la suerte de tener un presbítero, ya se puede dar por afortunada al tener la posibilidad de poder celebrar la Eucaristía, el perdón o recibir el consuelo de la unción.

Quizás por su escasez, el ministerio sacerdotal es apreciado y valorado hasta el punto que se valora con un sentido mucho más evangélico que allí donde se ha tenido en abundancia, y en donde ha sido posible establecer una jerarquía y determinar quién es el "prior" y quién el "posterior".

En una iglesia no clericalizada se da posibilidad al nacimiento y desarrollo de todos los carismas para que realicen los distintos ministerios, ya que las necesidades son múltiples y no hay sacerdotes para que respondan a ellas ni suplanten a nadie; entonces, van surgiendo servidores que realizan los distintos servicios que la comunidad tiene.

El tema de los ministerios es de una importancia extraordinaria y se viven casi por inercia, sin necesidad de ser instituidos oficialmente, más bien res-

ponden a la misma dinámica de la vivencia de la fe en la comunidad, que es la que establece sus servidores de acuerdo a las aptitudes (carismas) que va descubriendo entre sus componentes.

En este ambiente y en esta dinámica es donde se entiende el carisma y el ministerio del sacerdocio, como presbítero que preside la celebración de la vida de la comunidad y no tanto sus ritos; que suelen ser cosas independientes de la fe, que fortifica la marcha de toda ella.

En este marco ministerial, el presbítero, el párroco, viene a ser el signo de unidad, el lazo de unión de las distintas comunidades cristianas de la parroquia e incluso de los grupos que no tienen el membrete cristiano como puede ser una junta pro-mejoras, un club de deportes, etc. El presbítero de la comunidad se convierte en lazo de unión entre lo eclesial, lo civil, lo político, lo social, y lo religioso... porque la vida del cristiano y de la comunidad no funciona en departamentos estancos: cada cosa por su lado, sin tener que ver una con otra, porque los cristianos no son una cosa en un sitio y otra en otro, sino que son todo en todas partes. Por eso, la presencia del presbítero de la comunidad es vital y se convierte en el motor que anima todo y que le da vida a todo, pero jamás es el que suplanta y apaga al resto.

El sacerdote no suplanta a nadie, ni apaga o calla a nadie. La vida de las comunidades cristianas sigue su ritmo

con o sin sacerdote y van celebrando litúrgicamente su vida bajo la guía de la Palabra de Dios que va iluminando todos los acontecimientos; de la misma manera participan en todo lo que concierne a su vida: reivindicaciones

sociales, deportes, trabajo comunitario, educación, arreglo de caminos o servicios comunitarios... todo esto forma parte de la vida de la comunidad y es celebrado desde la Palabra de Dios. El sacerdote es motor que va animando y empujando desde esta dimensión de la fe toda la vida de la comunidad que entra a formar parte de la celebración litúrgica que se celebra en la fiesta del domingo.

Como he indicado antes, el párroco es el signo de unidad de todas las comunidades que forman una parroquia y el motor que va animando a todos los agentes pastorales y servidores de la comunidad cristiana.

En mi experiencia personal, esta vivencia de una iglesia viva, es donde aprendí la gran importancia que tienen todos los carismas dentro de la iglesia y fundamentalmente el del sacerdocio. En Ecuador viví en su más amplio sentido toda la dimensión del ministerio sacerdotal, que es la expresión humana más genuina del mandamiento del amor que Cristo dejó como distintivo a su iglesia, hecho servicio.

## MELITÓN BRUQUE GARCÍA

*Sacerdote diocesano de Jaén. Ha sido misionero en Ecuador casi dos décadas trabajando en diferentes realidades: Costa (formador y profesor en el Seminario Diocesano de Portoviejo), Sierra (Párroco de Pucará, provincia del Azuay) y Selva (Párroco en Morona Santiago)*